



La sociedad china tuvo que descargarse el libro por Internet ya que fue retirado de las librerías por el gobierno. FOTO:DT

Retrato del país de la sonrisa complaciente

A mediados de este mes llegaron a las librerías las versiones catalana y castellana del libro más polémico de la China contemporánea 'Anys de prosperitat/Años de prosperidad', avalado por la crítica y el público europeo y norteamericano

POR XÈNIA BUSSÉ

Año 2013. Estamos en China. Un país rico, floreciente y feliz. En apariencia. Detrás de la imagen paradisíaca de ese próspero gigante está, naturalmente, el estado, que se encarga de decapitar todo lo que se sale de los márgenes establecidos. Un ejemplo: el Gobierno totalitario acaba de borrar un mes entero de la historia oficial. ¿Por qué?

Pese a que nadie parece haberse dado cuenta, los protagonistas de esta historia, un grupo de outsiders, empiezan a hacerse preguntas. Quieren averiguar el motivo de esta inquietante amnesia colectiva que en China está absolutamente ligada con la felicidad general. Para llegar al fondo del asunto deciden secuestrar a un alto funcionario y le obligan a revelarlo todo. Pero lo que descubrirán los dejará atónitos: se trata de una noticia que sacudirá al planeta entero.

Este es el argumento inicial de la última novela de Koonchung que, partiendo de un fenómeno editorial, se ha convertido en un verdadero tsunami en la sociedad China. El Gobierno, alertado por el éxito del libro, mandó cerrar todas las librerías del país que lo habían vendido. Ahora, los chinos sólo pueden descargarlo por internet y leerlo a escondidas o bien irse a Hong Kong y comprarlo allí.

El libro apareció en 2009 en Taiwán y luego llegó a Pekín. El interés del público por leerlo y comentarlo empezó a convertirse en un fenómeno nunca visto en China. La prensa hablaba de él, se organizaban foros. A partir de ese momento empezó la censura: desapareció de las librerías y de las discusiones públicas. Los ciudadanos chinos se dividieron entre los que lo leían a escondidas descargado de internet y los que no. El miedo se apoderó de muchos de ellos.

Según cuenta el autor, el libro fue escrito durante y después de los Juegos Olímpicos de 2008, en Pekín, y al principio la crisis económica global. Ese fue un momento clave en la sociedad china, ya que según Koonchung, «Hubo un cambio de mentalidad en la sociedad china, una sociedad muy preparada para olvidar, dejar atrás su pasado y obsesionarse en la consecución de la riqueza y la bonanza». Koonchung, sin embargo, no hace referencia a ese momento en el libro y prefiere situarlo en el futuro, el año 2013, para eludir problemas con el Gobierno actual.

El meollo de la historia, que el autor presenta a modo de thriller con grandes dosis de humor y también amor, es contar por qué



Koonchung ha triunfado con su libro. FOTO:DT

en un momento de crisis global, China se mantiene al margen. Para Koonchung, la clave o la particularidad China es que mientras acontece un marasmo internacional, el Gobierno mantiene y aumenta la represión hacia sus ciudadanos y éstos, deciden concentrarse en la ultra productividad y en que esa bonanza económica

lo empañe todo: no existe la represión, no existen las desigualdades, no existen las preguntas individuales ni colectivas.

El relato futurista de Koonchung se parece demasiado a la China actual y aunque los chinos han optado por olvidar Tiananmen y todo lo que ha venido

después, no pueden dejar de leer este libro. Y si bien el Gobierno ha prohibido su venta en librerías, hasta el momento no ha eliminado la posibilidad de descarga por internet. Este extremo no deja de ser inquietante: conociendo el férreo control que el estado impone en la red, quién sabe si está elaborando una larga lista de desafectos al régimen gravando los datos de quien se lo ha descargado.

Por el momento, Koonchung ha dicho que no se siente perseguido y que vive y trabaja con normalidad en Pekín, aunque reconoce que la censura y el control de las personas es muy sofisticada en su país. Chan Koonchung, sin embargo, tiene pasaporte de Hong Kong, algo que él cree que puede ayudar. Sin embargo es muy consciente que el estar o no en una lista negra no es una decisión personal. En China, es el estado quien etiqueta al individuo como 'disidente'. De momento, Koonchung no tiene todavía adjudicada esa etiqueta.

Y piensa con cierta esperanza que incluso la disidencia en China ha cambiado. 'Los valores de los disidentes de los años 80 son compartidos por mucha gente ahora. Hoy día, mucha gente dice 'Tengo derechos', y esto no habría pasado jamás hace 30 años».